

AMERICA LATINA *en movimiento*

472

febrero 2012



**Educación,
justicia social y ambiental**

alai

AMERICA LATINA *en movimiento*

472

febrero 2012
año XXXVI, II época

Publicación internacional
de la Agencia Latinoamericana
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin
fines de lucro, constituida en 1976
en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta
publicación pueden ser reproducidas
a condición de que se mencione
debidamente la fuente y se haga
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-
los firmados son de estricta respon-
sabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente el pensamiento de
ALAI.

Suscripción (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 28	US\$ 33
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 130

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

Ilustración:
Elena Climent (México)
Librero
(óleo sobre lienzo, 1994)
Diseño de portada:
Verónica León

- 1 Educación, justicia social y ambiental
Leslie Campaner de Toledo y Albert Sansano
- 2 Europa Occidental:
El escenario de la defensa de la educación pública
Carlos Taibo
- 5 Educación en un mundo en crisis:
límites y posibilidades frente a RIO +20
Jorge Osorio
- 11 Educar para la justicia social
María Ángeles Llorente Cortés
- 15 La educación biocéntrica
Ruth Cavalcante
- 18 Justicia ambiental y educación
Moacir Gadotti
- 22 La perspectiva de la Educación Popular en
América Latina
Nélida Céspedes Rossel

Educación, justicia social y ambiental

Entre las múltiples crisis que acechan al mundo capitalista, la crisis ambiental ocupa un lugar destacado, puesto que no solo amenaza a todas las formas de vida del planeta sino que afecta de manera desigual a los grupos sociales, golpeando especialmente a los sectores más pobres. De cara a “Río +20” se impone debatir sobre el rol que juega la educación en función de movilizar a los pueblos y comunidades en torno a la justicia ambiental, que está estrechamente relacionada con la justicia social.

Como contribución a ese debate, la presente entrega recoge propuestas producidas en el espacio del Foro Mundial de la Educación, realizado en Porto Alegre en enero de este año. Colaboraron en su producción: Leslie Campaner de Toledo, de la Federación de Movimientos de Renovación Pedagógica del País Valenciano (FMRPPV), y Albert Sansano de la Confederación de Sindicatos de Trabajadoras y Trabajadores de la Enseñanza del Estado Español (STEs-i); ambos integran la Secretaría Ejecutiva del Consejo Internacional del Foro Mundial de Educación. (ALAI)

Ante una nueva Conferencia de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sustentable, también llamada “Río +20”, que se celebrará en junio de 2012, el Comité Facilitador de la Sociedad Civil Brasileña para Río +20, que aglutina diferentes redes y organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales del Brasil, llamó a las organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales y populares de todo el mundo a participar en el proceso que concluirá en la llamada **Cumbre de los Pueblos Río+20 por la Justicia Social y Ambiental** que se celebrará en paralelo a la Conferencia Río +20 (Ver <http://cupuladospovos.org.br/>).

Respondiendo a este llamamiento, se celebró en Porto Alegre (Brasil) a finales de enero, el Foro Social Mundial Temático “Crisis capitalista, Justicia Social y Ambiental”, ante el cual la Secretaría Ejecutiva del Consejo Internacional del Foro Mundial de Educación (FME) consideró necesario celebrar, desde el ámbito educativo, una edición conjunta del FME con el mismo tema.

El objetivo de este FME fue posibilitar una amplia discusión y la elaboración de alternativas, en las que han participado los diferentes sectores sociales de la comunidad educativa y los sectores relacionados con ella, para incluir, como una prioridad y responsabilidad de toda la sociedad, la mayor cantidad de perspectivas educativas y posicionar la educación en este avance hacia una sociedad más justa y sustentable.

Para preparar este debate se realizó previamente un debate virtual que continuó como un Grupo de Trabajo durante el Foro.

Los artículos que siguen recogen algunos de los aportes realizados en uno y otro espacio.

Leslie Campaner de Toledo / Albert Sansano
Coordinación del FME Crisis capitalista,
Justicia Social y Ambiental

Europa Occidental:

El escenario de la defensa de la educación pública

Carlos Taibo

1. Si hay que reseñar los grandes rasgos que determinan de manera muy poderosa el panorama político, económico y social en la Unión Europea de estas horas, los cinco que se antojan provisionalmente más relevantes son los que siguen.

- El despliegue de agresiones cada vez más ostensibles contra la clase media. Esta última, la joya de la corona de los Estados del bienestar, se está viendo sometida a los envites más duros desde la segunda guerra mundial. De resultas, una parte significativa de sus integrantes está experimentando un activo proceso de desclasamiento. La manifestación más relevante de su reacción la configuran, hoy, los movimientos llamados de los indignados, que a menudo exhiben discursos sorprendentemente radicales en su contestación del orden existente.
- El silencio con que la mayoría de los trabajadores asalariados está respondiendo a las agresiones que instituciones financieras y gobiernos protagonizan. La palabra que mejor retrata ese silencio, o la que mejor lo explica, es "miedo". Los trabajadores asalariados temen perder sus puestos de trabajo, concebidos, pese a los recortes, como genuinos privilegios. La ausencia de reacción en este mundo tiene su mejor reflejo en la actitud timorata y huidiza que muestran las grandes fuerzas sindicales, a menudo conniventes con las instituciones

financieras y los gobiernos.

- Lo que antaño supuso la socialdemocracia -un proyecto de gestión aparentemente civilizada del capitalismo- se ha diluido en la nada. Si, por un lado, las fuerzas políticas que otrora se autocalificaban de socialdemócratas han acatado sin hendiduras la propuesta neoliberal y han realizado a menudo el trabajo sucio que la derecha tradicional no se atrevía a desplegar, por el otro las políticas keynesianas tradicionales se topan hoy con un problema severo: la principal diferencia, en este terreno, entre la crisis de 1929 y la del momento presente la aporta el hecho de que en estas horas el problema de los límites medioambientales y de recursos del planeta tiene una condición imperiosa de la que obviamente carecía ochenta años atrás.
- El capitalismo parece haberse adentrado en una etapa de corrosión terminal. Siendo como es -ha sido- un sistema que históricamente ha demostrado una formidable capacidad de adaptación a los retos más dispares, la gran disputa hoy es la relativa a si no está perdiendo dramáticamente los mecanismos de freno que en el pasado le permitieron salvar la cara. Si llevado, por decirlo de otra manera, de un impulso, al parecer incontenible, encaminado a acumular espectaculares beneficios en un período muy breve no está cavando su propia tumba, con el agravante, claro, de que dentro de esta última puede estar la especie humana como un todo. La propia condición de sistema eficiente -injusto y explotador, sí, pero eficiente- que ha ca-

Carlos Taibo es profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid, España

racterizado desde mucho tiempo atrás al capitalismo se halla hoy en entredicho en un escenario en el que los defensores del proyecto neoliberal no dudan hoy en reclamar, para sus empresas, golosas ayudas públicas.

- También han entrado en crisis las descripciones cíclicas de los hechos económicos, que sugieren que después de una etapa de recesión por fuerza habrá de llegar otra de bonanza a la que seguirá antes o después una nueva recesión, y más adelante una renovada bonanza... Hora es ésta de preguntarnos si no nos estamos enfrentando a un escenario de crisis y recesión sin fin, tanto más cuanto que la mayoría de los gobiernos, para hacer frente a la primera, están desplegando orgullosamente las mismas recetas que nos han conducido a un auténtico callejón sin salida. Ante semejante panorama hay que tomar en serio la perspectiva de que, acaso por primera vez de manera sustanciosa, se asienten poderosos movimientos críticos en un escenario de manifiesta recesión. No está de más subrayar, por cierto, que el propio concepto de crisis tiene una inequívoca vinculación con el imaginario de los países del Norte. Como quiera que en los del Sur la crisis es una realidad permanente e insoslayable, el perfil del concepto, por lógica, se desvanece.

2. Así las cosas, ¿cuál es el entorno de muchos de los debates que rodean a la educación? En un momento como el presente hay que mencionar el respecto media docena de discusiones importantes.

La primera se refiere a la naturaleza del proyecto general que hay que oponer a las estrategias de mercantilización y privatización que pretenden desplegar quienes toman la mayoría de las decisiones relativas a la educación. Ese proyecto puede ser meramente antineoliberal o exhibir, por el contrario, un carácter francamente anticapitalista. En el primer caso probablemente estaremos condenados a constatar en exclusiva la epidermis del sistema

sin ir al fondo de los problemas. No está de más recordar que se puede ser antineoliberal sin ser, al tiempo, anticapitalista: se puede repudiar el neoliberalismo por entender que es una versión extrema e indeseable del capitalismo sin rechazar, en cambio, la lógica propia de este último.

La segunda se enfrenta a la eterna disyuntiva entre lo público y lo privado. Naturalmente que hay que defender la pervivencia de una enseñanza y de una sanidad públicas. Pero conviene saber que esa defensa, sin más, no es suficiente. Hay que etiquetarla agregando adjetivos que permitan precisar su sentido concreto. Y al respecto los dos que mejor le vienen a cualquier propuesta que desea incorporar un carácter transformador y alternativo son los que hablan de una enseñanza pública 'socializada' y 'autogestionaria'. Al respecto no debe olvidarse que la enseñanza pública, *per se*, no es garantía de nada: nunca se subrayará de manera suficiente que una enseñanza pública que no tenga un carácter socializado y autogestionario bien puede ser un mecanismo más de reproducción de la lógica del capital.

La tercera nos recuerda que, desgraciadamente, no faltan las fuerzas sindicales que han experimentado -ya lo hemos apuntado- una lamentable integración en las lógicas de los sistemas que padecemos. Son tres las preguntas que hay que hacer a esos sindicatos. La primera se refiere a cómo trabajamos. Las palabras 'alienación' y 'explotación' han desaparecido a menudo del lenguaje de los sindicatos, y eso que guardan una relación estrechísima con la naturaleza de nuestra vida cotidiana, dentro y fuera de los centros de trabajo. La segunda nos interroga por el para quién trabajamos. Son muchos los sindicatos que, a diferencia de lo que ocurría antaño, no parecen apreciar otro horizonte que el que aporta el capitalismo. La tercera, y última, plantea, en suma, qué es lo que hacemos, qué es lo que producimos, no vaya a ser que nuestra actividad de hoy ponga en peligro los derechos de las generaciones venideras y, con ellos, y también, los de las demás especies que nos acompañan en el planeta Tierra.

La cuarta subraya la importancia de trascender los proyectos que, por unas u otras razones, lo son estrictamente de corto plazo. Si se trata de enunciar de otra manera lo anterior, bueno sería que en todas las iniciativas se recogiesen tres grandes tareas que a menudo, y en el Norte opulento, quedan en el olvido. La primera de esas tareas subraya la necesidad de incorporar en todo momento a nuestras propuestas la dimensión de género; nunca recalcaremos de manera suficiente que el 70% de los pobres presentes en el planeta son mujeres, víctimas de atávicas marginaciones materiales y simbólicas. El segundo imperativo señala que los derechos de esas generaciones venideras que acabamos de mencionar deben ocupar siempre un primer plano; si vivimos en un planeta con recursos limitados, no parece que tenga sentido que aspiremos a seguir creciendo ilimitadamente, tanto más cuanto que sobran las razones para recelar de la fraudulenta identificación, que se nos impone, entre consumo y bienestar. La tercera demanda que debe revelarse en todo momento se vincula con los derechos de los habitantes de los países del Sur, no vaya a ser que en el Norte procedamos a reconstruir nuestros maltrechos Estados del bienestar a costa de ratificar viejas, y muy conocidas, relaciones de exclusión y explotación.

En quinto término es obligado subrayar que todos los movimientos sociales tienen que encarar, en su definición, dos posibles horizontes. El primero pasa por la perspectiva de articular propuestas que cabe esperar sean atendidas por los interlocutores políticos. El segundo, en cambio, reivindica el establecimiento de espacios autónomos en los cuales procedamos a aplicar reglas del juego diferentes de las hoy imperantes. Si la primera de las dimensiones es muy respetable, parece que el concurso de la segunda resulta literalmente insorteable. La voluntad de empezar a construir desde ya, sin aguardar permisos ni componendas, sin esperar a eventuales tomas de poder, un mundo nuevo es una tarea inexcusable -entre otras razones por su dimensión pedagógica- para cualquier movimiento que aspira a transformar la realidad.

Una sexta cuestión, muy vinculada con la primera de las ya mencionadas, nos habla de nuestras posibilidades de acción y reacción frente al colapso general del capitalismo que tantos intuyen muy próximo. De nuevo se aprecian dos percepciones distintas en los circuitos de pensamiento crítico. La primera, crudamente realista, señala que la única posibilidad de que la mayoría de las personas despierten y se percaten de la hondura de los problemas es que se produzca, sin más, el colapso en cuestión. Téngase presente, claro es, que semejante horizonte, el del colapso, se traducirá por fuerza en una espectacular multiplicación de los problemas que hará extremadamente dificultosa la resolución de estos últimos. La segunda percepción, de cariz visiblemente voluntarista, sugiere, a tono con algunas de las observaciones que hemos realizado, que se hace necesario apostar por un urgente abandono del capitalismo, de la mano, ante todo, de la generación de esos espacios de autonomía a los que antes nos hemos referido.

3. Un llamativo reflejo del escenario educativo de la Unión Europea en el inicio del siglo XXI lo proporciona la aplicación del llamado Plan Bolonia en las universidades públicas de los Estados miembros. Recordemos, antes que nada, que a tono con todas las políticas en curso, el plan en cuestión acarrea una franca apuesta en provecho de la privatización y la mercantilización de la vida en las universidades.

Importa subrayar, sin embargo, que el plan que nos ocupa fue aprobado en un momento de relativa holgura presupuestaria pero está siendo aplicado en otro de visibles estrecheces, con lo cual es fácil apreciar su resultado principal: un incremento sustancial del caos que ha hecho que el despliegue de lo acordado en Bolonia a duras penas sea funcional para la lógica y los intereses del capitalismo. Ni las empresas están penetrando en las universidades ni se están formando los licenciados tecnocratizados y sumisos que se esperaba lanzar al mercado. Si el capitalismo exhibiese la misma capacidad de reacción que mostró en el pasado, habría puesto freno a la aplicación de un plan que, conforme a las reglas actuales, más bien parece que

Educación en un mundo en crisis:

límites y posibilidades frente a RIO+ 20

Jorge Osorio

La coyuntura, diversidad de sujetos y los desafíos de una agenda estratégica

Río+20 se desarrolla en una coyuntura global de crisis. No sólo asistimos a las consecuencias residuales de la crisis financiera de 2008, sino a una crisis de mayor magnitud en todos los indicadores sociales y económicos. Aunque focalizada la mirada de analistas y de la opinión pública en Europa y Estados Unidos, la coyuntura manifiesta señales de colapso (en un sentido más dramático) o de agotamiento de un modelo de desarrollo capitalista de sello neoliberal. Los organismos multilaterales alertan acerca de las modalidades de la crisis y las necesarias políticas de ajuste que permutan retomar el crecimiento y reducir el déficit fiscal de los países en bancarota. Sin embargo, existe una creciente toma de conciencia acerca de las consecuencias basales de esta crisis, de manera especial en materia

Jorge Osorio es integrante del Consejo Internacional de Educación de Adultos (ICAE, por sus siglas en inglés). Este texto es una síntesis del Grupo de Trabajo de Educación.

de recorte del gasto social, tanto de parte de los propios observadores económicos como de los movimientos ciudadanos.

Desde la óptica del capital, la crisis actual es vista como una oportunidad de recomposición de la economía de mercado, incorporando ajustes institucionales, mayores custodias a los mecanismos de evaluación de riesgos y una fiscalización más estricta de los sistemas financieros y de la industria bancaria. Sin embargo, los indicadores van demostrando que la voluntad de los gobiernos no está siendo suficiente para restablecer la “confianza” de los actores económicos y de los mecanismos sensores del funcionamiento del “mercado”, y que al tenor de los impactos sociales de la crisis y de las políticas de ajuste se va suscitando un “sentido común global” acerca de los límites del actual modelo económico para responder a cuestiones basales del desarrollo humano y del cuidado de los ecosistemas, de la gobernanza del cambio climático y de los recursos hídricos, de la generación de una matriz energética independiente de las fuentes fósiles, de la habitabilidad de las ciudades y de las zonas rurales, del aprendizaje del cui-

se vuelve en su contra.

En estrecha relación, una vez más, con el escenario general, lo suyo es añadir que, lejos de aprender de la experiencia correspondiente, los dirigentes políticos europeos prefieren huir hacia delante. Eso es lo que parece su-

poner la llamada Estrategia Universidad 2015, que emplaza el negocio muy por encima del rigor académico al tiempo que contempla con descaro la posibilidad de que la dirección de las universidades públicas quede en manos de gestores privados. ◀

dado del medio ambiente, de la salud y de las comunidades.

Asociado con este entramado asistimos a niveles muy altos de descrédito de las formas tradicionales de organizar la política democrática, y de sus formas más convencionales que son los partidos políticos y los Parlamentos. El desarrollo de la participación ciudadana y la generación de redes sociales activas frente a situaciones de violación de derechos humanos y de catástrofes medioambientales están siendo un factor de cambio muy significativo en la política de los países. Llevando el debate sobre las formas institucionales del sistema democrático a puestos prioritarios de las agendas nacionales. Existen movimientos muy fuertes orientados a desarrollar procesos auto-constituyentes, de iniciativas populares de ley y de generación de nuevas Constituciones. Estas demandas civiles de alcance institucional están plenamente integradas en los movimientos anti-dictaduras en los países árabes, en las movilizaciones de los “indignados-as” y las estudiantiles, que hemos visto progresar en los últimos meses en el mundo.

Lo inédito de esta coyuntura es que, a diferencia de la crisis de 2008, la fuerza movilizadora de los movimientos ciudadanos ha recompuesto una agenda global y dinamizado el debate acerca de las posibilidades de recomposición del modelo neoliberal. Los movimientos ciudadanos se han expresado en diversas modalidades impactando de manera sustantiva en el reacomodo de la política de varios países y regiones: sea por las reivindicaciones por los derechos humanos y la democratización, la indignación por el desempleo y la exclusión de sectores importantes de la población de los servicios sociales básicos, el descontento de los ciudadanos-as con los modos existentes de organizar la política democrática, la movilización estudiantil por una educación gratuita universal, o las luchas de organizaciones ecologistas contra Estados y grandes corporaciones depredadoras del medio ambiente. El movimiento ciudadano global enfrenta desafíos de corto y mediano plazo de gran alcance ético y político.

Los movimientos ciudadanos globales coordinan sus propuestas y articulan formas de colaboración y acción en todos los niveles en los cuales se debate la agenda de la sustentabilidad. Un dato importante es la transversalidad de esta agenda, que orienta y da sentido integrador a muchos movimientos sectoriales, que en el pasado actuaban de una manera particular, sin llegar a tener una capacidad de manifestación global, que respetando la diversidad, pone el acento en los giros civilizatorios que requieren las sociedades y el planeta para enfrentar el futuro. Conceptos como justicia ecológica y el “futuro” como derecho están a la base de nuevas formulaciones sobre el llamado “desarrollo”, cuya formulación predominante es sostenida por los “consensos” de los organismos multilaterales y las corporaciones transnacionales.

Ante este contexto, nos planteamos el tema de los actores del cambio, de los sujetos que pueden desarrollar una nueva manera de hacer ciudadanía democrática, desde los márgenes de lo “establecido”, desde las luchas contra las discriminaciones, desde movimientos de dignificación y de defensa de derechos humanos, desde la “indignación”... Para todas es preciso profundizar en el cómo es posible sustentar estos movimientos no sólo desde la perspectiva de una lucha coyuntural, sino, también, de cambio paradigmático, de las formas de concebir la civilización, la humanidad y el planeta. El tema de la “subjetividad” es un aspecto clave en la pedagogía ciudadana en la actualidad. Se trata de restablecer un sentido emancipador de los procesos de empoderamiento, entendidos como el desarrollo de recursos cívicos y metodológicos para hacer política, generar conocimientos, potenciar los saberes y aprendizajes que se producen en las luchas democráticas, y que precisan liderazgos inclusivos, organizaciones participativas, alianzas con organizaciones democráticas de la sociedad civil y la permanente y necesaria “ponderación radical-pragmática” (inédita, diría Paulo Freire) en las definiciones de acuerdos, consensos y asociatividad con la diversidad de actores que tiene la política realmente existente, sin renunciar a tests in-

contestables como son los derechos humanos, la no discriminación por ningún tipo de razón, el sexismo, la “desechabilidad” social por razones de estigmatización cultural, sanitaria o religiosa.

Para algunos sectores, Río+20 es una oportunidad para enverdecer la salida a las crisis, hacer llamamiento a la responsabilidad social y ambiental de las empresas, establecer acuerdos “en la medida de lo posible” ante el cambio climático y generar un movimiento “progresista” que “ambientalice” la agenda global, en consonancia con los objetivos del milenio, poniendo el acento en la lucha contra la pobreza y las discriminaciones. En el proceso preparatorio hemos visto muchas expresiones de estas tendencias liberales o progresistas, usando el lenguaje en uso en la actualidad. Desde una mirada crítica y cualitativamente diferente entendemos que Río+20 debe ser un proceso que amplifique la movilización neo paradigmática, para avanzar hacia sociedades justas e integralmente sustentables, capaces de responder a las necesidades tangibles y no tangibles de los seres humanos y sus comunidades, habitando el planeta de manera inclusiva con las lógicas de la tierra (la casa común) y generando un nuevo modo de entender la convivencia, la diversidad y la solidaridad en cuanto recursos cívicos y éticos básicos para una democracia de participación.

Referencias y argumentos para una agenda estratégica

En esta encrucijada, es preciso hacer un llamado a generar condiciones para vivir en un mundo sustentado en una justicia inter-generacional, asumida como cultura política y sistema organización institucional que potencie las dimensiones participativas de la democracia y el reconocimiento de las diversidades de las culturas y de sus visiones del mundo y del bienestar o buen vivir. Está en curso un debate acerca de las contribuciones del sentir cultural profundo de los pueblos originarios, en particular, sobre la relación de “lo humano” con los ecosistemas que está siendo profusa-

mente socializado dando pistas e inspiración a nuevas formas de concebir y practicar las políticas sociales en nuestros países. De igual forma, las contribuciones de las experiencias de economía solidaria, presentes en nuestra comunidades y la “matriz epistémica y ética del Cuidado”, tan cara a feministas y ecologistas, están dando lugar a un campo de desarrollo político que nutre también los recientes movimientos ciudadanos.

La “sustentabilidad” en todas sus dimensiones supera el paradigma “progresista” del desarrollo sustentable. Sustentabilidad es dignificación, justicia y democracia participativa. Esto implica un giro político y cognitivo, y en esos términos de “disputa” y de apertura a nuevos paradigmas de buen vivir, debe darse el debate en el camino a Río+20, así como deben orientarse los procesos educativos y de aprendizaje, entendidos como la creación de capacidades de los ciudadanos-as, de las comunidades, de los movimientos ciudadanos para actuar y crear nuevas condiciones de “ser humano” y de “estar-habitar-el-planeta”. Estos nuevos paradigmas no sólo deben ser mapas para moverse en los nuevos contextos sino también hojas de contenido consecuentes con las finalidades que buscamos como movimiento ciudadano de educadores y educadoras. Podemos señalar que en la actualidad estamos siendo partícipes de una disputa de paradigmas. Y por esta razón urge potenciar las redes que sistematizan el saber de los movimientos sociales y las prácticas de las cuales emergen las señas de nuevas formas de entender el sentido de lo humano y de la civilización.

Predomina, en las agencias multilaterales, una agenda de “modernización” que se sustenta en objetivos de gobernabilidad global cuyos componentes son: estabilidad macroeconómica, seguridad y transparencia financiera, legitimidad de los sistemas políticos, modernización del Estado, “desarrollo con cuidado del medio ambiente”, economía verde de mercado y ampliación de los procedimientos de participación ciudadana en el marco democrático existente.

En una segunda agenda, planteada desde una visión de “gestión global” de una “sociedad de riesgo”, se acentúan otras dimensiones sustantivas de los procesos de transformación que de manera más sofisticada nos ofrecen una mirada más crítica de las “agendas modernizadoras” aproximándose a una mirada de más largo plazo y de mayor compromiso con el futuro del planeta: en esta agenda cobra más relevancia las consecuencias de los procesos de globalización cultural y los impactos del capitalismo tecno-neoliberal en el medio ambiente, así como de las dimensiones de la llamada “sociedad del conocimiento” en los planes de democratización de los países y de sus respectivas políticas sociales y educacionales. Algunos de los ejes más importantes de esta agenda son: los requerimientos y competencias demandadas por los procesos de reconversión industrial y deslocalización de las actividades productivas, el desarrollo de la alfabetización tecnológica y la formación permanente, la generación de capital social como pilar de las políticas de desarrollo comunitario, el desarrollo de procedimientos participativos en los sistemas democráticos como factor desde la cohesión social y de la legitimidad del régimen político, la valoración de la diversidad de sujetos sociales y sus demandas de inclusión y no-discriminación modernizando los marcos legales relacionados con los derechos humanos a la diferencia, en particular los relacionados a los ámbitos de género y etnicidad, la generación de un consenso acerca de que el Estado tiene el rol de garantizar “mínimos” de satisfacción en el repertorio de los derechos sociales y económicos, los procesos de integración regional y suprarregional para potenciar la cooperación en el tema del cambio climático.

8

Ambas agendas no ponen en cuestión las bases del modelo de producción, consumo y ordenamiento financiero dominante, como tampoco se plantean desde lógicas capaces de desmontar no sólo un modelo económico sino de planear una agenda de transformación bio-polio-civilizatoria que encamine a los humanos-as hacia “otra-manera-de-vivir-y-convivir”. Por ello, es preciso avanzar en un sentido crítico

y establecer coordenadas alternas, tales como las siguientes:

- Entender los procesos sociales y humanos desde una óptica de complejidad en los cuales concurren diversas matrices de necesidades humanas, el desarrollo de capacidades tanto cognitivas, como afectivas, organizativas, convivenciales y de “cuidado”, y un repertorio amplio de formas de organizar las acciones colectivas.
- Concebir la política como una corriente de vida que se expresa en redes sociales y en liderazgos democráticos e inclusivos, y de cuyo desarrollo surgen saberes, que se distribuyen socialmente y constituyen el poder ciudadano.
- Sustentar la habitabilidad humana y su conexión planetaria desde una cultura del Cuidado, que en sus dimensiones de ética pública redimensiona la “ética moderna de la justicia” centrada en el ámbito político del Gobierno y de sus relaciones con los ciudadanos-as, convergiendo ambas hacia una ética de “*ciudadanía*” y de con-ciudadanía” que integra las éticas de la polis con la del “mundo de la vida”.
- Desarrollar una teoría política que redimensione la democracia como un espacio humano deliberativo, de proximidad, igualitario en sus relaciones de género y “*despatriarcalizado*”, fecundado por la práctica del reconocimiento, la reciprocidad y el respeto a las diversas formas de ser-con-otros-as, de vivir la sexualidad y de habitar el “mundo de la vida”

Potenciando los movimientos educativos y sociales para el desarrollo de una agenda estratégica

La crisis global es una oportunidad para la configuración de nuevas formas de acciones colectivas en todo el planeta. El discurso que cruza transversalmente estas movilizaciones es la democratización del poder, de la econo-

mía, de la educación. Los educadores-as no son actores ausentes, a la inversa: junto a los estudiantes y las comunidades conforman una poderosa expresión ciudadana de carácter global. La educación y sus instituciones convencionales están en discusión de manera sustantiva. No sólo por un asunto de acceso y calidad a los servicios escolares, sino por su incapacidad para entregar nuevas respuestas a los cambios globales, y para orientar a las personas y sus comunidades hacia una sociedad justa y sustentable. Las movilizaciones globales asocian diversos tipos de sujetos: jóvenes indignados; activistas ciudadanos de base; excluidos de los beneficios de la globalización; endeudados e hipotecados; consumidores abusados; mujeres temporeras explotadas laboralmente; universitarios sin empleo; cesantes crónicos víctimas de procesos de des-localización productiva y degradación de las economías regionales; comunidades afectadas por la depredación de sus recursos naturales; poblaciones originarias que ven fenecer los eco-sistemas en los cuales se desarrolla su micro-economía y su cultura ancestral; emigrantes y desplazados; profesionales conscientes de la crisis climática del planeta, y más. Todo este mapa de sujetos y contenidos de cambio aluden a la necesidad de refundar modos de hacer política y educación. No obstante, es mucho más que una legítima indignación y resistencia: es un llamado a la acción, para trabajar juntos por una sociedad que produzca y distribuya los bienes de manera equitativa y justa, que desarrolle patrones de consumo sustentables y organice la convivencia política en base a una democracia de real participación ciudadana.

En este contexto global, lo propio de la contribución del “movimiento social de educadores-as” está siendo configurado por algunas claves fundamentales: la crisis nos lleva a plantear nuevas formas de entender el “desarrollo humano”: para ello la educación se entiende como un proceso de creación de capacidades de las personas y sus comunidades, que las habiliten para organizarse, expresarse, asociarse, actuar en redes, entender las coordenadas de la actual crisis y participar en la generación de una “opinión pública global y local” crítica

y deliberativa. La educación debe plantearse, como tema crucial, los contenidos de una transformación paradigmática del pensamiento social, político y económico, que imagine y cree las condiciones culturales de un nuevo modo de “configurar” el futuro.

El futuro y la sustentabilidad social y planetaria (eco-política) son núcleos vitales de una propuesta educativa en los actuales tiempos de movilización. Esta propuesta implica desarrollar una pedagogía ciudadana que habilite a los jóvenes y a todas las personas a manifestarse como sujetos activos; para ello las instituciones escolares y comunitarias deben abrirse a descubrir nuevas modalidades de aprendizajes, de concebir las aulas y el rol de los-as docentes y de la relación de las escuelas con sus comunidades y sus entornos eco-sociales.

Existe una capacidad virtuosa de los educadores para hacer emerger una sociedad justa y sustentable: junto a otras profesiones sociales y a voluntarios-as y activistas, los educadores-as producen bienes simbólicos y culturales infra valorados en una economía neoliberal, y que son las bases para el “buen vivir”, tales como la educación de los afectos, de la solidaridad, la reciprocidad, la confianza y el diálogo, el respeto de la diversidad, la no-discriminación y el aprendizaje de los derechos humanos. Esta constatación debería potenciar la autoconciencia del poder de transformación que tienen los educadores-as y ponerlo a disposición de los movimientos sociales: promoviendo los aprendizajes necesarios para desarrollar sujetos críticos y activamente responsables con el presente y futuro de las sociedades y del planeta.

La educación es una tarea compleja por la diversidad de los contextos culturales en los que se desarrolla, por los tipos de instituciones escolares y no-escolares que la implementan, por los sujetos sociales que participan y por la dimensión multicultural de sus propósitos: por ello, estamos requeridos de desarrollar pedagogías plurales y acrecentar los contingentes docentes que estén dispuestos a potenciar

sus prácticas profesionales a través de comunidades y movimientos que sistematicen sus saberes y sus desafíos, a la vez que acentúen su auto-convicción acerca de su fundamental rol en la búsqueda de nuevos paradigmas bio-civilizatorios.

La dimensión educativa de las movilizaciones globales, en todas las regiones del planeta, está dejando como aprendizaje en los movimientos de educadores-as, la necesidad de conjuntar el pensamiento pedagógico y las prácticas docentes con los movimientos de cambio que se expresan en la sociedad. A nuestro entender, se trata de promover estratégicamente una educación que contribuya a una redistribución social de los conocimientos y del poder, y que potencie el sentido de autonomía, solidaridad y diversidad que expresan los nuevos movimientos sociales.

¿Qué rol cumple el movimiento global de los educadores-as en este contexto? ¿Cómo potenciamos los aprendizajes que se generan en los más diversos espacios de socialización? ¿Qué tipo de capacidades docentes deberemos desarrollar para hacer posible un “giro paradigmático” en la educación local y global? ¿Cómo desarrollamos los recursos culturales e institucionales para movilizarnos por lo que creemos para visibilizar y empoderar nuestros pensamientos y prácticas transformadoras?

La educación crítica y transformadora debe desarrollarse en todos los espacios humanos de socialización, y por ello se requieren crear capacidades en los educadores-as para generar procesos de aprendizajes bajo distintas modalidades, con diversos tipos de sujetos y comunidades y en consonancia con sus formas culturales; entender los complejos procesos históricos actuales desde una mirada holística, reflexiva, ecológica, y desarrollar sus recursos cívicos y cognitivos para que participen en la vida pública y ejerzan-defiendan sus derechos humanos.

Las políticas educativas de los países y de las regiones deben ser expresión de procesos culturales y políticos de amplia participación

ciudadana. Por ello es preciso fortalecer los movimientos ciudadanos de estudiantes y docentes que globalmente trabajan por la democratización de la política y el reconocimiento del derecho universal a una educación inclusiva sin exclusiones ni discriminaciones.

La prioridad de los recursos financieros en educación debe ir dirigida a la plena inclusión de niños-niñas, jóvenes y personas adultas a los servicios educativos públicos, para asegurar de esta manera tal derecho universal a la educación y al aprendizaje. Es preciso exigir procesos institucionales de *accountability* y la existencia de consejos ciudadanos que velen por la orientación inclusiva y participativa de las políticas educativas.

La demanda social por educación en la sociedad actual no puede expresarse sólo en referencia a los servicios escolares: incluye el acceso a las nuevas herramientas y redes tecnológicas de comunicación, la alfabetización digital y el fortalecimiento de los espacios comunitarios como espacios de aprendizajes cognitivos, cívicos, ecológicos, humanitarios.

Las acciones educativas deben manifestar una opción significativa por la formación integral de los-as jóvenes, que fortalezca en ellos-as el sentido (la razón de ser) de aprender y participar cívicamente, de intercambiar saberes y expresarse culturalmente, especialmente, en aquellos lugares donde son sometidos-as tempranamente al trabajo abusivo, al sometimiento sexista, al desempleo o al poder de los carteles criminales y el narcotráfico. En este plano la educación comunitaria y popular y los movimientos sociales tiene un papel crucial que cumplir para generar redes de derechos humanos, de protección e inclusión social, de participación ciudadana y de entidades formativas post-escolares.

El cambio paradigmático en educación, como condición para avanzar hacia sociedades justas y eco-sustentables, debe suponer un cambio en los enfoques tecnicistas y economicistas

pasa a la página 14

Educación para la justicia social

María Ángeles Llorente Cortés

Aunque las cifras de escolarización han aumentado en todo el Planeta, todavía queda un trecho muy largo para que la universalización de la educación básica sea un hecho. Va a ser muy difícil que este objetivo se consiga en el año 2015, fecha fijada en el año 2000 por las Naciones Unidas en los denominados Objetivos de Desarrollo del Milenio. Según el informe "La Historia del Futuro" Save the Children, 77 millones de niños/as continúan sin escolarizar. Más de la mitad de los niños/as sin escolarizar viven en Estados afectados por conflictos armados y reciben tan sólo el 23% de la ayuda mundial. Mientras el gasto medio en educación primaria en Europa Occidental es de 5.320 dólares por niño/a, en países como Eritrea o Burundi es de 18 y 11 dólares respectivamente.

Por tanto y en primer lugar es esencial seguir defendiendo que la escolarización primaria se universalice. Pero esto no es suficiente, porque las cifras demuestran que este incremento de la escolarización no ha producido una reducción significativa de las desigualdades sociales. Se sabe que el alumnado procedente de niveles socioculturales muy bajos, se escolariza intermitentemente y abandona prematuramente. La cultura escolar hegemónica al servicio del mercado, dictada por los poderes económicos internacionales, con procesos de evaluación fuertemente selectivos, excluye a

los niños/as de los sistemas educativos antes de comenzar la secundaria. Y por si eso fuera poco los culpabiliza individualmente de esa exclusión aludiendo a la falta de esfuerzo, a la indisciplina o a la falta de capacidades para comprender una cultura escolar fuertemente academicista, rutinaria y normativa que poco o nada tiene que ver con su realidad cotidiana. Se constata así que los sistemas educativos son instrumentos de reproducción de las desigualdades sociales que crea el capitalismo. Mediante el falso discurso de la igualdad de oportunidades, intentan legitimar las crecientes desigualdades e injusticias.

Para avanzar en justicia social y combatir las desigualdades necesitamos otra educación, al servicio de las personas y no del mercado. Una educación emancipadora que eduque a las personas para la participación responsable y la crítica activa. Educar para plantar cara a la injusticia, para rebelarse contra la opresión, para exigir derechos y asumir deberes, estableciendo como fines educativos la **formación integral de la persona**: la excelencia para todas las personas en función de sus propias capacidades y al servicio de su bienestar físico y mental. Y la **formación ciudadana como bien común**: conciencia crítica y democrática, participación e implicación política y social y convivencia en la pluralidad cultural e ideológica.

Hemos de renovar teorías y prácticas educativas. Debemos iniciar procesos de reflexión-acción que nos permitan determinar con claridad a qué nos enfrentamos, y en qué dirección queremos ir. Si tenemos claras estas premisas podremos diseñar líneas de acción que nos permitan avanzar en la consecución de los objetivos planteados.

María Ángeles Llorente Cortés milita en la Federación de Movimientos de Renovación Pedagógica (MRPS) del País Valencia (España) y en el Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras de la Enseñanza Pública del País Valencia.

¿A qué nos enfrentamos? ¿Qué queremos cambiar?

En lo político social queremos combatir el neoliberalismo que no es más que capitalismo extremo. Queremos combatir el poder absoluto de los mercados que devalúa y degrada la democracia y que intenta acabar (con estrategias de cooptación, compra y desprestigio) con todos los sistemas tradicionales de representación: partidos, sindicatos, movimientos sociales..., produciendo el desarme conceptual e ideológico de las personas, creando sentimientos de impotencia, sumisión y reclusión en lo privado que les impiden rebelarse y luchar por un modelo alternativo.

Queremos acabar con la fragmentación social y la desigualdad extrema, con el individualismo que lleva a la fragilidad del yo y la no socialización de los problemas, con la devaluación de los puestos de trabajo, con el consumismo salvaje y el ocio programado. Queremos acabar con el control de los medios de comunicación por los grandes capitales financieros, con la banalización de los problemas mundiales, con las miradas superficiales y acrílicas sobre la realidad.

En los sistemas educativos nos encontramos con la privatización y mercantilización de la educación a escala planetaria y en todos sus ámbitos: privatización de los centros escolares, aumentando los conciertos y regalando suelo público para centros privados, recortando recursos y personal en los centros públicos, privatizando todos los ámbitos de gestión y dirección, privatizando la organización escolar, la profesión docente, la formación y el currículum.

12 En suma convirtiendo la educación en un negocio de inmensas proporciones, al servicio de las grandes multinacionales que venden paquetes formativos de ínfima calidad engañando a los "clientes" que compran títulos completamente devaluados que nada valen luego en un mercado laboral cada vez más desregulado y precario. Así el lenguaje de la empresa va calando en el mundo educativo en el que conceptos como

competitividad, productividad y eficiencia van ganando terreno frente a la cooperación, el desarrollo armonioso de la personalidad o la consecución de una sociedad más justa.

En el aula tenemos que acabar con el determinismo de los programas oficiales, con la rigidez de espacios y tiempos, con la excesiva especialización e individualización del profesorado en la Educación Obligatoria, con el mal uso de los materiales curriculares, con la evaluación castradora que sustituye el interés por aprender por el interés por aprobar, inculca valores de obediencia ciega y sumisión, merma la autoestima y conduce al fracaso y al abandono de unos/as y a la sobrevaloración de otros/as. Hay que cuestionar las malas prácticas profesionales y avanzar en el compromiso docente desde la coordinación y formación permanente vinculada a la práctica y en el centro de trabajo.

Líneas de acción

Revitalizar el concepto de Educación Pública y llenarlo de su sentido más radical

La Educación Pública es la de todos y todas, es completamente gratuita y acoge a toda la población sea cual sea su origen y condición. La Educación Pública es democrática, por tanto su titularidad, su organización y su gestión han de ser públicas con participación de toda la comunidad educativa. La enseñanza pública es plural, ideológica y culturalmente en ella caben todas las ideologías. Es por definición laica y en ella se propugnan valores universales, educa para la convivencia desde la aceptación de las diferencias y la solidaridad con los sectores más desfavorecidos. La enseñanza pública es investigadora y crítica, fomenta el espíritu crítico y el pensamiento divergente.

Superar el concepto de igualdad de oportunidades

Defender y trabajar no sólo por la igualdad de acceso, sino por la igualdad de éxito. Digamos alto y claro que la diversidad es inherente a la vida, mientras que la desigualdad es una injusticia.

ticia social y como tal hay que combatirla. Digamos también que la tarea de la educación no es reflejar las diversas condiciones de los que están implicados en ella, sino ponerlas en perspectiva. El problema para las escuelas no es ser más “variadas” o producir más diversidad, sino ser capaces de responder a la diversidad y reconciliarla con lo común, como muy bien apunta el sociólogo Manuel Delgado. No dejemos que la diversidad derive en desigualdades.

Deconstruir el currículo oficial, evidenciar el currículo oculto y apostar por la reconstrucción del currículum en el aula

Educar para la justicia social implica combatir los modernos diseños curriculares orientados a la selección de los mejores y a la obtención de mano de obra flexible, barata y fácilmente manipulable, sin formación, ni criterio. El excesivo número de asignaturas, la extensión de los programas, la escasez de tiempo, la dictadura de los libros de texto, consolidan en muchas aulas y centros educativos una secuencia fatídica que impide un aprendizaje auténtico: explicado, memorizado mecánicamente, examinado, olvidado. Los programas se pierden en abstracciones que poco tienen que ver con la realidad y que en nada educan para una sociedad más justa.

Los diseños curriculares, elaborados por técnicos y expertos que jamás pisaron una escuela, son en su mayoría cerrados, rígidos, inflexibles y poco versátiles. Esto unido a la ausencia en los mismos de la cultura y problemas de grupos marginados, minorías étnicas, inmigrantes, ausencia de los problemas vitales de las clases sociales más desfavorecidas a las que pertenecen muchos alumnos y de las necesidades y problemas de aprendizaje del alumnado con necesidades educativas especiales (NEE), impide de facto que los sistemas educativos cumplan con objetivo de garantizar la igualdad de oportunidades para todos y todas, y por el contrario se conviertan en un mecanismo seleccionador que perpetua la desigualdad social.

Hay que trabajar en un currículum contra-hegemónico, que revise desde el principio todo

el proceso: quién debe decidir cuáles son los conocimientos relevantes, cómo vamos a organizar los espacios y los tiempos escolares y por qué de esta manera y no otra explicitando los intereses que subyacen a esa decisión. Los grandes problemas del mundo deben ser los ejes de un currículum para la transformación social, que parta esencialmente de los derechos humanos, dice César Cascante. La escuela no puede tratar valores sin cuestionar el orden social vigente, sin denunciar los abusos de un capitalismo devastador y salvaje.

Construyamos un currículum democrático para todos y todas, sometido a control público, un currículum común, abierto y flexible, basado en el éxito y no en el fracaso, en la cooperación y no en la competitividad, coherente y útil, sistemático y reflexivo, ético e inclusivo, práctico y realizable. Un currículum al servicio de la transformación social que conecte la cultura académica con la vida real.

Seamos valientes, transformemos también los espacios y tiempos escolares para abordar el currículum de una manera más motivadora y más racional, favoreciendo metodologías activas en las que el alumnado sea el protagonista del hecho educativo y que permitan la utilización de materiales curriculares diversos con un aprovechamiento óptimo. Apostemos por una práctica evaluadora que sea formativa, orientadora, continua, global, adaptada a la diversidad del alumnado, recíproca, integral, y fruto de un proceso colegiado.

Y seamos más valientes todavía posibilitando la participación de toda la comunidad educativa, familias, alumnado y profesorado en el diseño de este nuevo currículum promoviendo actividades de investigación acción que permitan ir avanzando en su aplicación, favoreciendo al mismo tiempo el intercambio de estas investigaciones y experiencias.

Acabaré con una obviedad: Sin docentes comprometidos no habrá educación emancipadora.

Los niños y las niñas aprenden de lo que hace-

mos y no de lo que decimos. Así que si queremos educar para la emancipación y la libertad, habremos de ser libres, empoderarnos y como maestros y maestras que somos, recuperar la voz y la palabra, acalladas por esa multitud de expertos tecnócratas que bien pagados por gobernantes, comprados por los mercados, nos la tienen secuestrada. Decidamos con nuestro alumnado y con sus familias qué

queremos enseñar, qué queremos aprender y cómo queremos hacerlo. Busquemos nuestros propios materiales y recursos en la calle, en la historia, en la vida. Cuestionemos los modelos oficiales y opongámonos a ellos. Reivindiquemos y luchemos sin tregua por una educación transformadora para todas las personas. La emancipación de la persona es el único camino hacia la transformación social. ◀

Educación en un mundo...

viene de la 10

de las políticas educativas vigentes. Propiamente podemos decir que se requiere una “revolución educativa”, como han sostenido los movimientos estudiantiles chilenos o colombianos: es preciso reivindicar el derecho a aprender “de todas las personas durante toda su vida”, sin embargo, esta consigna no debe entenderse como la expresión de un tipo de capacitación permanente, sólo para satisfacer las necesidades de los mercados y los requerimientos de las viejas y nuevas industrias. Se trata de desarrollar “educaciones” que desarrollen capacidades humanas que permitan el “buen vivir”, incluyendo las capacidades cognitivas, de pertenencia y participación social, de convivir con otros-as en la diversidad y la diferencia, cuidar y planificar la propia vida con pleno apego solidario a la vida de los ecosistemas en los cuales se desarrolla la Vida.

Las organizaciones educativas y los movimientos globales de los educadores-as tenemos una tarea común: desarrollar itinerarios pedagógico-políticos en función de los requerimientos formativos de territorios concretos, a partir de sus culturas propias, de sus economías locales y de su relación con los mercados globales, de sus propias estructuras del empleo, de las capacidades de carga de sus ecosistemas y de las necesidades insatisfechas de sus poblaciones para disfrutar un bienestar eco-humano.

“Mover el futuro” es una consigna global que impacta en los educadores-as, en cuanto los hace responsables de los aprendizajes que las comunidades necesitan desplegar para crear un capital cívico y un poder ciudadano suficiente que llegue a ser capaz de democratizar la política y distribuir socialmente el poder. ◀



La educación biocéntrica

Ruth Cavalcante

El paradigma antropocéntrico se sustenta en la actual práctica educacional basada en el poder y en el control de la clase dominante, conservando una visión dicotomizada y fragmentada de la realidad.

La visión de educación que planteamos en el Foro Mundial de Educación, para la reflexión con educadoras y educadores, es biocéntrica. Esta visión tiene como paradigma básico el Principio Biocéntrico el cual plantea que toda actividad humana está en función de la vida; sigue un modelo interactivo de red, de encuentro y de conectividad; sitúa el respeto a la vida, no sólo del ser humano sino de todos los seres vivos, como centro y punto de partida de todas las disciplinas y comportamientos humanos. Ve al educando como sujeto de derechos y con capacidad de construir un conocimiento crítico. Comprende todas las instancias sociales, sobrepasando el ámbito escolar, en la medida en que percibe en todos los espacios sociales posibilidades de aprendizajes y desarrollo, ya sea en el ambiente familiar, organizacional, comunitario y/o en movimientos sociales. Busca desarrollar una postura armoniosa de la existencia en el sentido de la cooperación y de la justicia social.

El Principio Biocéntrico, creado por el científico chileno Rolando Toro, considera las interacciones y las conexiones de todo el sistema viviente. La perspectiva biocéntrica nos conduce hacia un estilo de sentir, pensar y actuar inspirados en esos sistemas vivos y posibilita un reaprendizaje de las funciones originales de la vida. El ser humano, en esta visión, es un ser relacional, cósmico, que tiene una calidad trascendente.

Es una propuesta que reconoce la educación como sistema abierto y al educando como un ser humano en su multidimensionalidad, considerando las dimensiones física, biológica, mental, psicológica, espiritual, cultural y social,

en la integración con el otro, con el medioambiente y consigo mismo. Una educación que estimula al (la) educador(a) a desarrollar un pensamiento flexible, crítico, y con capacidad innovadora para prepararse para la crisis de percepción y actitudes que predominan en el mundo de hoy.

Entendemos que el aprendizaje no se da sólo por el lado cognitivo, sino también por el lado de la percepción, por lo sensorial, por la intuición, en última instancia, por la vivencia; la conciencia se incorpora al ámbito de la emocionalidad y el mundo vivido del educando pasa a ser lo que mueve su aprendizaje.

La base epistemológica de la Educación Biocéntrica se encuentra, por lo tanto, en el Principio Biocéntrico que generó el concepto de vivencia de Toro, pero considera también la construcción del conocimiento crítico a partir del diálogo amoroso que fundamenta el pensamiento de Paulo Freire y agrega el pensamiento complejo de Edgar Morin, particularmente su visión transdisciplinar de la educación. Apoyados, fundamentalmente, en estos tres teóricos caminamos en el sentido de la construcción del ser cognoscitivo-afectivo-conductual en un mundo histórico-cultural teniendo, por lo tanto, como referencia no sólo el intelecto, sino el desarrollo de la percepción y sensación del mundo vivido lo que lleva al educando a asumirse como sujeto de la realidad social.

La Educación Biocéntrica pretende ser una contribución para la formación de educadores críticos, creativos, solidarios, afectivos, éticos e involucrados con el proceso de transformación personal y social. Freire nos aporta la definición de los niveles de conciencia mágica, ingenua y crítica para entender mejor el concepto de ser del mundo (parte integrante del mismo) y ser en el mundo (ser transformador de la realidad) afirmando que “no existe educación neutra”,

en ese sentido ella se convierte en un acto político, en el cual es preciso considerar no sólo las condiciones epistemológicas, sino su praxis educacional, en una dimensión ético-política. Para ser democrática, la educación tiene en la participación popular el elemento fundamental para la integración social, ecológica y ambiental del educando.

Inteligencia afectiva

La metodología básica de la Educación Biocéntrica busca facilitar la vivencia en su entereza, grandeza y profundidad, en el sentido de generar nuevas condiciones de aprendizaje, siendo comprendida en su amplio sentido no limitándose a la lectura y a la escritura... Aprender no sólo por lo cognitivo, sino aprender a conectarse con nuestras emociones y sentimientos, saber oír nuestra intuición, saber oír al otro a través de la "escucha pedagógica", poder captar en el diálogo con el otro toda su existencia. Estas son posturas esenciales en la relación humana. Aprender a sentir para, más fácilmente, aprender a pensar. Este proceso metodológico pretende estimular una reflexión consciente y, por lo tanto, crítica de la realidad; estimula el potencial creativo y toca principalmente el núcleo afectivo de las personas. En este momento, se desarrolla la Inteligencia afectiva que nos impulsa a la preservación y desarrollo de todas las manifestaciones de vida. Considerando todos los tipos de inteligencia (cognitiva, emocional o múltiple), es la inteligencia afectiva la que está directamente ligada a la conexión con los sentimientos que son profundizados a través de los rituales de vinculación que en nuestra llamada civilización moderna están siendo olvidados o mecanizados. Rituales, muchas veces, simples como el que realizamos en la apertura del Foro Mundial de Educación con los grupos de Biodanza de Porto Alegre, Gravataí y de los Educadores Biocéntricos en una actitud ritualística siendo receptados por los participantes con alegría, afectividad y atención. Rituales de este tipo podemos practicar en las aulas, en los encuentros con la familia, en las reuniones comunitarias, en las consultorías organizacionales, etc.

La vivencia

La vivencia es una función mediadora para el aprendizaje. Ella tiene sentido en sí misma, trae la posibilidad de formar una nueva actitud frente al aprender. Favorece la formación de valores, propicia la construcción de vínculos intensos, consigo mismo, con el otro y con la totalidad, generando la base para el desarrollo de la Inteligencia Afectiva. Esos vínculos tienen mucha importancia en la construcción del conocimiento, porque se mezclan también con las estructuras cognitivas y aumentan la capacidad de oírse y oír al otro y percibir la realidad, además de ayudarnos a hacer una lectura más amplia de esa realidad. Resignifica y revaloriza el aprendizaje, desarrollando nuevas formas de aprender a través de las emociones y sentimientos. Amplía el proceso pedagógico para un proceso de vida, dando un resignificado al aprendizaje para transformarse a sí mismo y al mundo y no para establecer mecanismos de control. Creemos que esta propuesta es necesaria para una práctica transformadora, comprendiendo al ser humano en una integración del cuerpo, emociones/sentimientos, mente y espíritu en una profunda conexión con el sistema viviente.

La danza

La música, así como la poesía, la danza, la pintura y otras expresiones de arte, representan para la Educación Biocéntrica, posibilidades de suscitar vivencias sumamente complejas y sutiles, de gran intensidad y con efectos transformadores en nuestra existencia.

La danza, en nuestra concepción, es todo lo que pulsa, se mueve, desde nuestro ritmo biológico al ritmo del corazón, desde la respiración al impulso de vinculación con la especie. Una danza orgánica, un movimiento integrado que surge de las entrañas del ser, un movimiento vivencial que expresa una necesidad natural del ser humano. A través de gestos arquetípicos, estimulados por músicas integradoras, despertamos impulsos de conexión afectiva de energía vital.

La danza, en este contexto, es un movimiento existencial expresivo y no se limita a la dimensión estética. Se trata de un rehacer existencial que viene de la vivencia y de la afectividad, sustituyendo la exigencia de rendimiento, competición y destreza muchas veces exigidos en los ejercicios mecánicos y sin motivación interna en las clases de educación física o en las prácticas deportivas.

Como la danza o el movimiento de expresión humana, es una manifestación de identidad, ella representa un poderoso instrumento de reeducación tanto del educando cuanto del educador. En la vivencia del placer existencial, la Educación Biocéntrica formula alternativas en el plan pedagógico para afrontar los desafíos del momento histórico que vive hoy la humanidad. Pensamos en el planeta y en el destino de la humanidad, como propone Morin, considerando que estamos frente a la complejidad de la vida que exige nuevos parámetros de pensamiento aliado al sentimiento y la acción.


En resumen

La Educación Biocéntrica, en síntesis, es una propuesta pedagógica que busca, a través del movimiento-danza y de la Vivencia Biocéntrica (Toro), a través del diálogo (Freire) y del pensamiento complejo (Morin) facilitar un proceso educativo orientado hacia una vida más saludable, así como a la construcción del conocimiento crítico e integrado con la realidad y comprometido con una postura de solidaridad. Incorpora dimensiones éticas y dialógicas, en una visión en la cual la persona es considerada como un ser entero, que piensa, siente, se expresa y actúa en cooperación con los otros.

Esta propuesta pedagógica nos da poderosas herramientas afectivas, cognoscitivas y sociales. De ese modo, los hechos socio-históricos, en tanto perspectiva de transformación, pueden ser vistos de modo integrado. Es una concepción de Educación basada en la vida, en la cultura y en la sociabilidad, sin perder su carácter propio de Educación que facilita el aprendizaje y el desarrollo.

En la Educación Biocéntrica el respeto y la sacralización de la vida son centrales para la conducción de los trabajos con temas generadores para la reflexión-acción en los Círculos de Cultura originados de la práctica freiriana. Nuestra materia de estudio y de acción pedagógica es la propia vida. Para nosotros, no hay ninguna posibilidad de aprendizaje y evolución si traicionamos las fuerzas que conservan y nutren la vida. No sólo el lenguaje, el conocimiento y la información intervienen en el aprendizaje, sino, sobre todo las emociones y los sentimientos que se desarrollan en el proceso enseñanza-aprendizaje.

La Educación Biocéntrica se propone una educación y reeducación del vivir, una reeducación afectiva y elevar el nivel de conciencia. Todo esto presupone una permanente auto-educación, auto-cuidado y compromiso evolutivo del educador. La metodología vivencial aquí propuesta favorece el contacto con el ritmo de crecimiento de cada educando, la sincronización con el otro y la sintonía con el mundo que lo rodea, con el Universo. En las aulas, así como en las organizaciones, en las reuniones comunitarias y en los movimientos sociales de manera general, la práctica pedagógica de la Educación Biocéntrica tiene como base las vivencias y las reflexiones integradoras a través de su metodología reflexiva-dialógica-vivencial.

La Educación Biocéntrica es una posibilidad de concretizar paulatina y profundamente transformaciones necesarias, en la perspectiva de integración no sólo de conocimientos, sino en la reconstrucción crítica de valores y consecuentemente en una nueva actitud saludable en la vida. Volviendo a examinar antiguos paradigmas, pues ninguna elección es neutra o parcial, nosotros sabemos lo que queremos, pero principalmente lo que ya no queremos. (*Traucción ALAI*) 

Ruth Cavalcante, sicopedagoga con postgrado en Educación Biocéntrica y Psicología Transpersonal, directora pedagógica del Centro de Desarrollo Humano y de la Universidad Biocéntrica, asesora pedagógica de la Ação Griô Nacional.

Justicia ambiental y educación

Moacir Gadotti

Para entender lo que es la justicia ambiental es preciso entender lo que es el ambientalismo como discurso y como práctica social. El movimiento ambientalista está conformado por un conjunto muy diverso de entidades—muchas de ellas internacionales—grupos y asociaciones locales, movimientos diversos no necesariamente “ambientales”, sindicatos, movimiento sin tierra, afectados por las represas, seringueiros, movimiento indígena, etc., todos comprometidos en la defensa del medioambiente sin desligar la lucha ambiental de las luchas sociales (hambre, pobreza, desigualdad social, empleo, vivienda, salud, educación, etc.).

La diversidad del movimiento ambientalista es una de sus principales características y le confiere un carácter multisectorial de actuación en el campo de la justicia social, la educación, la ciudadanía, la democracia y además en el campo de la protección ambiental. El movimiento ambientalista hoy es muy amplio y diversificado. En común, sólo tiene la crítica al modelo de desarrollo dominante.

El nuevo ambientalismo está conectado a los movimientos sociales, que asumen las luchas ambientales asociando luchas sociales y luchas específicas, a diferencia de lo que sucedía en los años 70 y 80 del siglo pasado, cuando la cuestión ambiental era más sectorial, más limitada al movimiento ambientalista. Actualmente, la agenda ambiental dejó de ser una cuestión sólo de ambientalistas. Ya no es posible separar las luchas sociales de las luchas ambientales. De ahí la fuerte conexión entre la cuestión ambiental y la cuestión económica, entre medioambiente y justicia social. Esta vinculación se hizo aún más evidente desde el final de la década de los 80 y particularmente con la creación del Foro Brasileño de ONGs y Movimientos Sociales para el Medioambiente y el Desarrollo y la aprobación del Tratado de Educación Ambiental para Sociedades Sosteni-

bles y Responsabilidad Global en la Río-92. La injusticia social y la degradación ambiental tienen la misma raíz: el modo de producción capitalista. Por eso, el movimiento ambientalista—defendiendo el medioambiente y la justicia social—es muchas veces visto como un “obstáculo” para el desarrollo económico, un obstáculo para el “progreso” y para la generación de empleo y renta.

El movimiento por “justicia ambiental” fortaleció aún más el vínculo entre medioambiente y derechos humanos. La cuestión ambiental ocupa cada vez más un lugar destacado en la lucha por otro mundo posible, como lo demostró el Foro Social Temático, realizado en Porto Alegre a finales de enero de 2012, en el que la preparación de la Río+20 (Cumbre de los pueblos) fue un eje central de sus debates.

El tema de la justicia ambiental se refiere particularmente a los riesgos que son asumidos en forma desproporcionada por los grupos sociales más vulnerables como consecuencia de la degradación ambiental. El desarrollo afecta desigualmente a la población. Hay injusticia ambiental cuando una persona o comunidad son perjudicadas en nombre de un mentado bienestar de la sociedad en general. Confrontar esa injusticia requiere la participación social y el empoderamiento de las comunidades.

Hay injusticia ambiental cuando se imponen riesgos ambientales desproporcionados a las poblaciones más empobrecidas, cuando hay imposición desigual de daños ambientales. Hay injusticia ambiental cuando la mayor carga de daños ambientales del desarrollo afecta principalmente a las poblaciones de baja renta.

Injusticias causan conflictos

Podemos llamar conflictos socio-ambientales a aquellos conflictos sociales que tienen **elemen-**

tos de la naturaleza como objeto. Podemos llamar conflictos ambientales a aquellos conflictos que involucran a grupos sociales amenazados por impactos indeseables –suelo, agua –derivados de prácticas de otros grupos, en los cuales hay disputa por la apropiación de los mismos recursos. ¿Dónde pueden ocurrir? Pueden ocurrir en la construcción de represas hidroeléctricas y de vías de tráfico masivo (carreteras, ferrocarriles, aeropuertos, puertos, etc.); construcción de centrales nucleares, fábricas contaminantes, de incineradores, depósitos de basura, de complejos turísticos, de mega-edificios concentradores de población, etc.

El movimiento por justicia ambiental – integrando luchas sociales y ambientales – ha denunciado la *grilagem*¹ de tierras, la explotación maderera, la deforestación, basurales, depósitos de basura tóxica, etc. El movimiento dio un salto importante a partir de la creación de la Red Brasileña de Justicia Ambiental (RBJA) que fue lanzada en el Foro Social Mundial de 2002 y reúne a representantes de movimientos sociales, sindicatos, ONGs, entidades ambientalistas, organizaciones afrodescendientes e indígenas, e investigadores universitarios. La Red Brasileña de Justicia Ambiental fue creada en 2001 en el Seminario Internacional Justicia Ambiental y Ciudadanía (realizado en Niteroi, Río de Janeiro). Para esta Red, justicia ambiental designa un conjunto de principios y prácticas. Entre ellos podemos destacar: que ningún grupo social, étnico, racial o de clase social sufra las consecuencias negativas provenientes de proyectos económicos, planes y programas gubernamentales; que se asegure el acceso justo y equitativo a los recursos ambientales del país; que todos tengan acceso a las informaciones sobre posibles daños sociales y ambientales de tales programas y proyectos; que los procesos democráticos y participativos sean creados antes de tales políticas y planes.

Otro concepto importante es el de la justicia climática. El concepto de “justicia climática” es una derivación del concepto de “justicia am-

1 NDLT: *Grijalem*: Se refiere a la apropiación de tierras ajenas mediante falsas escrituras de propiedad.

biental”. Aunque aún es un concepto poco presente en los medios brasileños, podemos decir que también en Brasil se verifican injusticias climáticas en el caso de eventos climáticos extremos como nuestras frecuentes avalanchas e inundaciones, sin hablar del creciente fenómeno de desertización, falta de lluvia, olas de calor etc., que ocurren en Brasil y se constituyen en un faz concreta de los cambios climáticos. Elas afectan de forma diferente a ricos y pobres, ya que los ricos poseen mejores condiciones materiales para resistir a los impactos ambientales.

Soluciones falsas

Justicia climática tiene que ver con el pago de la deuda de los que contribuyeron y contribuyen con la crisis climática global. Así, por ejemplo, existe una deuda social, histórica y ecológica de los países más ricos (del Norte), que durante siglos acumularon riquezas degradando el medioambiente. Hoy, los países más pobres (Sur) no pueden pagar por lo que hicieron los países ricos. Lo que esos países y su portavoz, el Banco Mundial, están ofreciendo hoy como solución para la crisis climática es el capitalismo verde, que apunta como solución a la investigación de nuevas tecnologías, entre ellas la investigación sobre la captación de carbono de la atmósfera para su almacenamiento y el llamado “mercado de carbono”. El capitalismo verde quiere hacer buenos negocios con la crisis climática. La película de Al Gore, *Una verdad incómoda*, es muy bonita, didáctica y nos alerta de los riesgos de la crisis climática, pero no hace ninguna mención sobre el papel de la educación y contribuye a difundir la creencia de que el mercado, por sí solo, encontrará los medios financieros y tecnológicos para enfrentar la crisis del calentamiento global, creada, en parte, por un sistema económico que siempre ignoró los costes ambientales de su expansión.

Son soluciones falsas que tienen por objetivo mantener el mismo sistema. Es la solución de poner a la raposa a cuidar las gallinas: usted toma a las mayores empresas contaminantes del planeta y les entrega (con financiación del

Banco Mundial) el mercado de carbono, o mejor, la licencia para continuar contaminando, a condición de que “compensen” las emisiones de los países ricos, creando sumideros de carbono baratos como, por ejemplo, la plantación de árboles con fines industriales. Elas mismas acaban por establecer las reglas –la llamada “autorregulación” del mercado– y los mecanismos para reducir las emisiones de carbono.

El comercio de carbono no va a detener la crisis climática pues sigue la misma lógica capitalista de crear de nuevas mercancías para obtener más lucros: ahora es el turno del carbono. No toca la cuestión de las desigualdades. El comercio de carbono puede hasta empeorar el calentamiento global en vez de “mitigarlo” pues crea la ilusión de que el patrón de producción y consumo del norte puede ser mantenido sin dañar el clima.

El lema de las manifestaciones anti-globalización de Seattle en la década del 90 era: “Cambiamos el sistema, no el clima”. Es preciso cambiar el sistema que contribuye a la crisis climática. El lema del FSM es “Otro mundo es posible”. Es necesario cambiar el sistema que genera más crisis. Es necesario cambiar el mundo, no cambiar el clima.

De ahí la centralidad del tema de la crisis ecológica y de las cuestiones suscitadas por el movimiento popular global por la justicia climática hoy. Cambio climático implica cambiar el sistema, es decir, cambiar el actual modelo de producción, distribución y consumo. Cambiar el sistema que alimenta una industria bélica y militar estúpida. Según datos de la UNESCO, lo que se gasta en guerras en una semana, alcanzaría para ofrecer educación para todos en todo el mundo.

Nosotros educadores, a veces, también caemos en la falsa solución de que bastaría cambiar nuestro estilo de vida. Sí, es preciso cambiar nuestro estilo de vida, pero sin olvidarnos de que él no cambia mientras no cambiamos también –paralela y simultáneamente– el sistema que lo produce y lo reproduce. El cambio de actitudes individuales debe ser asociado a los

cambios estructurales en el modo de producción, como nos enseñó un viejo barbudo ya en el siglo XIX: Karl Marx.

Crece la idea de un tribunal internacional (ONU), como el Tribunal de La Haya, para juzgar los crímenes ambientales (justicia climática) y evitar abusos. Evo Morales propuso en un foro social en Cochabamba (2010) una consulta mundial por los derechos de la Madre Tierra para llegar a un “Acuerdo de los Pueblos” sobre esos derechos.

Uno de los temas de la agenda de la cumbre de Río+20 es la “gobernanza planetaria”. En realidad, el único gobierno planetario es el de las corporaciones (1.140 corporaciones controlan el 65% del PIB mundial). No hay un gobierno civil planetario. El público (países) está desorganizado y el privado está organizado. La ONU no tiene poder de implementación de sus resoluciones de cara al Banco Mundial, la OMC y el FMI y las grandes corporaciones que dictan las políticas mundiales: aumentar la riqueza con reducción de riesgos ambientales, nuevas formas de crecimiento con eco-eficiencia, nuevos nichos de crecimiento y de negocios, empleos verdes (no empleos decentes). En la cumbre Río+20 va a discutirse la “erradicación de la pobreza”, pero ¿las Naciones Unidas discutirán también la cuestión de las desigualdades a ella asociada?

La devastación ambiental y la desigualdad social caminan juntas: la desigualdad es el principal desafío de hoy, junto a la degradación ambiental. Por eso, la respuesta debe ser conjunta: socioambiental. La justicia ambiental es también social. La justicia ambiental por sí sola no existe porque la sustentabilidad tiene que ver con el buen vivir de las personas, de todos. No podemos decir que una sociedad es justa ambientalmente si ella es socialmente injusta.

La educación puede jugar un papel importante en este contexto si cuestiona el estilo de vida consumista impuesto por el modelo económico dominante, si politiza la cuestión ambiental, si pone en discusión el modelo de desarrollo y moviliza las comunidades en favor de la justicia

ambiental. Las escuelas tienen un gran potencial movilizador que no ha sido aprovechado. Nuestra materia prima es la información y podemos utilizarla en favor de la justicia ambiental. La lucha por la justicia ambiental implica la defensa de los derechos. En esto la escuela puede contribuir. El concepto de justicia ambiental es agregador y movilizador y también puede ayudar a la escuela a ser más activa políticamente.


¿Qué prácticas educativas serían necesarias para la construcción de otro mundo posible?

En primer lugar debemos educar para la conciencia del riesgo que vivimos hoy. Educar para la ciudadanía desde la infancia. Una práctica esencial es la de hacer visible lo que fue y es escondido para oprimir. Es lo que hicieron y están haciendo las feministas, el movimiento gay, el movimiento ecológico, el movimiento zapatista, el movimiento de los sin tierra y otros: hicieron visible lo que estaba invisibilizado por siglos de opresión.

En la realidad, nuestra tarea continúa siendo la misma: concienciar, desalienar, desfetichizar. El fetichismo transforma las relaciones humanas en fenómenos estáticos, como si fueran imposibles de ser modificados. Fetichizados, somos incapaces de actuar porque el fetiche quiebra la capacidad de hacer. Fetichizados sólo repetimos lo ya hecho, lo ya dicho, lo que ya existe. Debemos continuar educando para otros mundos posibles que es educar para la emergencia de lo que aún no es, el aún-no, la utopía.

La creciente mercantilización de la educación es uno de los desafíos más decisivos de la historia actual, porque ella sobrevalora lo económico en detrimento de lo humano. Sólo una educación emancipadora podrá invertir esa lógica, a través de la formación para la conciencia crítica y para la desalienación. Educar para otros mundos posibles es educar para la calidad humana para ir “más allá del capital”, como nos dijo István Mészáros en la apertura de la

cuarta edición del Foro Mundial de Educación, en Porto Alegre, en enero de 2005. Educar para otros mundos posibles es también educar para cambiar radicalmente nuestra manera de producir y de reproducir nuestra existencia en el planeta, por lo tanto, es una educación para la sustentabilidad.

No se puede cambiar el mundo sin cambiar las personas: cambiar el mundo y cambiar las personas son procesos interrelacionados. Cambiar el mundo depende de todos nosotros: es preciso que cada uno tome conciencia y se organice. Educar para otros mundos posibles es educar para superar la lógica deshumanizadora del capital que tiene en el individualismo y en el lucro sus fundamentos, es educar para transformar radicalmente el modelo económico y político actual, para que haya justicia social y ambiental. (Traducción ALAI) 

Moacir Gadotti es integrante del Instituto Paulo Freire (Brasil)

Referencias

ACSELRAD, Henri, “Ambientalização das lutas sociais – o caso do movimento por justiça ambiental”. São Paulo, Revista *Estudos Avançados*, USP, 24 (68), 2010, pp.. 103-119.

ACSELRAD, Henri, Cecília Campello Amaral Mello e Gustavo das Neves Bezerra. *O que é justiça ambiental*. Rio de Janeiro: Garamond, 2008.

ACSELRAD, Henri, J. A. Pádua e Selene Herculanó (Orgs.). *Justiça ambiental e cidadania*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2004.

GADOTTI, Moacir, 2007. *Educar para um outro mundo possível: o Fórum Social Mundial como espaço de aprendizagem de uma nova cultura política e como processo transformador da sociedade civil planetária*. São Paulo, Publisher Brasil.

GADOTTI, Moacir, 2009. *Fórum mundial de educação: pro-posições para um outro mundo possível*. São Paulo: Instituto Paulo Freire.

GADOTTI, Moacir, 2010. *Fórum Social Mundial em processo*. São Paulo: Publisher Brasil.

IBASE/ CUT-RJ/ IPPUR-UFRJ, 2000. *Sindicalismo e Justiça Ambiental*. Rio de Janeiro. (Série em três fascículos).

MÉSZÁROS, István, 2005. *A educação para além do Capital*. São Paulo: Boitempo.

La perspectiva de la Educación Popular en América Latina

Nélida Céspedes Rossel

En el marco del Foro Social Mundial temático, cuyo lema fue “Crisis capitalista, justicia social y ambiental”, realizado en Porto Alegre en enero de 2012, reflexionamos acerca de las consecuencias de un modelo de desarrollo capitalista, que no ha sido de crecimiento y progreso. Más bien en el orden social, económico y ambiental asistimos a profundas alteraciones y desigualdades: los ricos se han hecho más ricos y los pobres más pobres; unas 300 personas millonarias tienen ingresos equivalentes a más de los 2.000 millones de personas que representan el 45 % de la población mundial. Los individuos que pueden consumir productos y servicios de la economía global son solo 1.800 millones; el resto de la población del mundo, unos 4.000 millones, “mira vitrinas”. En casi 100 países pobres, la renta per cápita real no aumenta desde hace 15 años¹.

Junto a ello, el actual modelo depredador y de sometimiento sistemático de la naturaleza que se expresa en el gasto exacerbado de materiales y energía, está destruyendo las condiciones que hacen posible la vida en el planeta. Debido a ello, algunos analistas señalan que en la actualidad ya hemos consumido tanta energía que tenemos hipotecados tres planetas.

De esta manera, los seres humanos en vez de relacionarse entre sí cooperativamente lo hacen competitivamente. El amor y la confianza mutua se ven reemplazadas por el comercio y el intercambio de mercancías y como mercancías. Los seres humanos no reconocen en el otro una naturaleza humana común: ven a los

otros como instrumentos para satisfacer sus intereses egoístas. La humanidad, bajo la explotación del trabajo asalariado, aparece escindida, separada en dos partes que no reconocen su común humanidad².

Estas lacerantes realidades sociales, económicas y ambientales, han venido motivando una profunda insatisfacción en los sectores populares y medios, especialmente en los últimos años, provocando protestas de diversos movimientos sociales continentales que, desde abajo, levantan su indignación y propuestas por la construcción de otro modelo social, político y ambiental que rompa con el modelo de desarrollo capitalista, que no nos ha llevado a la supuesta felicidad, sino todo lo contrario.

Simultáneamente, hemos visto en esta etapa la emergencia de gobiernos progresistas que, en algunos casos, han logrado que millones de pobladores salgan de la pobreza, sin romper con el modelo capitalista; u otros que asumiéndose como progresistas han provocado profundas divisiones sociales con grandes daños ambientales.

El deterioro de lo humano y lo ambiental como un todo articulado, no ha hecho sino mostrar que estamos ante un modelo de desarrollo que no da más. Nos encontramos inmersos en una crisis civilizatoria donde sus teorías, sus formas de relacionarnos y de producir claman por una ética del cuidado entre nosotros y el planeta.

Esta crisis tiene, a su vez, otras manifestaciones culturales, como por ejemplo: una manera

¹ Oswaldo de Rivero: <http://optica.machorro.net/Lecturas/mito/MitoDelDesarrollo.html>

² Alienación e ideología. Carlos Marx.

de conocer que escinde la razón del corazón; la teoría de la práctica; el mirar versus el escuchar³. En síntesis, una cultura que ha instrumentalizado el saber a favor del consumo.

Una cultura de carácter antropocéntrico que ha roto la armonía entre los humanos y la naturaleza, depredándola, en contraposición a otra cosmocéntrica que privilegia la reciprocidad y la armonía con la tierra; una cultura patriarcal de la supremacía del hombre sobre la mujer, desfigurando las relaciones de complementariedad; una cultura homogénea, monocultural que no asume la diversidad como valor, ni la interculturalidad crítica que se basa fundamentalmente en el compromiso de luchar contra todo tipo de discriminación; una cultura que nos ha escindido generacionalmente, atomizándonos, y sin valorar las relaciones intergeneracionales.

Una cultura del “sálvese quien pueda”, en la que el individualismo va contra la construcción de la ciudadanía, de la capacidad de cuidarnos, de respetarnos y de la relación inseparable entre el yo, el tú y el nosotros.

En el campo de la educación, la defensa de la educación pública en estos tiempos es una bandera fundamental de educadores populares, intelectuales y comunidades, debido a que viene siendo amenazada por políticas privatizadoras. Políticas que van en contra del derecho a la educación como bien público, producto del avance del neoliberalismo en el mundo que impone sus reglas y mercantiliza la educación.

Este contexto suscita interrogantes a diversos niveles, como por ejemplo: ¿Qué rol está jugando la educación hoy como animadora de

otra educación para otro mundo posible? ¿Qué enfoques, paradigmas, políticas sustentan esa otra educación? ¿Qué preguntas, inquietudes e indignaciones tenemos los educadores y educadoras ante una educación que da la espalda a las personas, a las comunidades y a la tierra? ¿Qué reflexiones tenemos los educadores y educadoras ante la crisis civilizatoria? ¿Qué experiencias socio educativas, del campo comunitario o de los movimientos sociales levantamos cargadas de profundas alternativas? ¿Qué articulaciones creamos, desarrollamos y profundizamos?

La Educación Popular: sus núcleos

Desde nuestra particular militancia en el campo de la Educación Popular (EP), consideramos que ella es un gran aporte frente a la actual situación de injusticia social y ambiental, porque históricamente ha sido siempre parte de la construcción de otro mundo posible.

Así por ejemplo, en los años 70 la corriente de EP se orienta a subvertir todo orden explotador, injusto y discriminador en la búsqueda de la democracia plena. En la medida que la EP está viva, Torres Carrillo explica que –en la década de los 80– se precisaron otros referentes teóricos para interpretar la realidad y orientar los proyectos de cambio político y social⁴. Lo mismo ocurrió con la comprensión de los sujetos protagónicos del cambio social, que anteriormente se centraba en los sectores populares, en su carácter de clase. Esta categoría de análisis de la realidad se amplía ante la presencia de millones de personas excluidas, discriminadas por su condición de género, etnia, condición social, generacional en nuestro continente. Los trabajos con mujeres, con poblaciones indígenas, son buenos

3 Leonardo Boff. En: Otro paradigma, escuchar a la naturaleza: “ Toda nuestra cultura occidental, de vertiente griega, está asentada sobre el ver. No sin razón la categoría central -idéa (eidos en griego) - significa visión. La tele-visión es su expresión mayor. Hemos desarrollado nuestra visión hasta los últimos límites.” <http://www.redescristianas.net/2012/01/07/otro-paradigma-escuchar-a-la-naturalezaleonardo-boff-teologo/>

4 En el Cono Sur estuvo ligada a los procesos de lucha contra las dictaduras y a los procesos de democratización; en los países andinos como Bolivia y Perú es notorio el acento en lo étnico e indígena; en América Central estuvo asociada a los procesos insurreccionales; en México tuvo su nicho en las iniciativas independientes que buscaban opciones frente al partido de gobierno. “Ires y venires de la Educación Popular”, página 19.

ejemplos, así como los que se realizan con sectores medios empobrecidos, docentes, familias, etcétera. Las categorías de género, etnia, generacional, se suman a las de clase y permiten tener referentes más amplios para la comprensión y transformación de la realidad. Por ello la perspectiva del trabajo en derechos humanos, la educación intercultural, la relación del ser humano con la naturaleza, son parte de la justicia social y de la democracia como forma de construcción de poder.

Esta educación se caracteriza también por ser contestataria en todos los espacios, así como a la educación oficial que, en los parámetros explicados en líneas anteriores, es vehículo de dominación. Frente a ello, la Educación Popular apunta a educaciones basadas en la transformación social y, por lo tanto, requiere de un tipo de organización promotora de solidaridad y cooperación, en las formas de aprender, de enseñar, de organizar el currículo, en articulación con la comunidad, recogiendo siempre las voces de los actores sociales, enfrentando el individualismo, la competencia que son la base de una nueva organización que apunta hacia la democratización y, por consiguiente, rechaza el autoritarismo y la corrupción.

En este sentido, es preciso ligar una educación política con la importancia del conocimiento como fuente de poder, y una metodología que trabaja el poder y el conocimiento como un proceso solidario y cooperativo, respetuoso del ser humano, que incorpora la subjetividad en el proceso de creación del conocimiento, que apunta a procesos interdisciplinarios, que revalora lo micro como un componente sustantivo de construcción de lo macro.

Como educadores populares que apostamos por la transformación política y social para la construcción de una vida humana plena, basada en la ética y la solidaridad, se nos plantea el reto de asumir una nueva concepción de humanidad. Nuestras culturas ancestrales nos enseñan una manera de vivir, de ser y estar en el mundo, como uno más en el ecosistema. De esta manera, la perspectiva del cuidado, del cuidarnos, es integral y holística.

De acuerdo con Pengifo⁵, la crianza es el vínculo que anuda a cada uno de los seres que pueblan el tejido comunitario. Criar es cuidar, cultivar, amparar, proteger, anidar, ayudar, asistir, alimentar, dar de mamar, sustentar, mantener, encariñarse, dar afecto, conversar, cantar, arrullar. Criar, no es una acción que va de un sujeto activo a otro pasivo, ni es vivenciado como una relación jerárquica, se trata de una conversación afectiva y recíproca entre equivalentes. En los Andes es común escuchar a las campesinas decir: “así como crío esta papa, ella me cría”. La papa no sólo es criada sino que es vivenciada ella misma como criadora de los humanos.

Por eso es necesario desarrollar propuestas desde el sur que permitan repensar las relaciones sociales, culturales, económicas y ambientales desde otro enfoque, asumiendo y enriqueciéndonos desde el paradigma del “Buen Vivir”.

Diríamos entonces que la Educación Popular se sigue recreando con estas vertientes de vida y que enriquece sus postulados, tales como: a) promover un pensamiento crítico para el análisis de la realidad política, social, cultural, económica, en el sentido de avanzar hacia la emancipación personal y social. b) su intencionalidad política emancipadora. c) el reconocimiento del rol de los sujetos populares como actores de su emancipación. d) entender a los sujetos en sus múltiples dimensiones: racionales, afectivas, lúdicas y trascendentes. e) procesos pedagógicos que interactúan con tales dimensiones para la transformación personal y social. e) metodologías y estrategias de trabajo que contribuyen a que los sujetos se construyan como personas activas, participativas, sujetos sociales de derechos y ciudadanos aportando a la construcción de un destino común entre las personas y con la naturaleza. ◀

Nélida Céspedes Rossel es presidenta del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL)

5 Pengifo, Vásquez Grimaldo. La enseñanza es estar contento. Pratec, septiembre 2003.

Hacer nuestra palabra

Materiales para la Formación 2

Hacer nuestra palabra

MATERIALES PARA LA FORMACIÓN 2

Área Mujeres



Minga Informativa de
Movimientos Sociales

Combina conceptos -diálogo, trabajo colectivo, género, comunicación incluyente- y recursos -diagnóstico participativo, propuestas para la redacción en distintos géneros-, entendiendo que para poder decir "nuestra palabra", tenemos que construirla.

Edición impresa y digital: <http://alainet.org/publica/formacion2/>

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 40.000 documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra

www.alainet.org

